

**"Hoy la mayoría de las revoluciones en los sistemas democráticos lo que amenazan es a la democracia, no a las partes malas de la democracia sino a toda la democracia"**

---

Como Jorge Luis Borges, Fernando Savater sonríe ante lo serio y con mirada lúcida y livianita reflexiona, actúa y por encima de todo no hace concesiones, ni siquiera cuando está su vida de por medio. En la Península de la Magdalena en Santander, sede de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Savater impartió un curso sobre *Borges: la ironía metafísica*. En ese marco privilegiado donde el mar bate sobre las rocas nos sentamos un rato a conversar.

**-¿Qué te interesa de Borges?**

Hubo una época cuando tenía veintitrés años que a Borges me lo sabía casi de memoria. Es el único autor importante del que he leído todo lo que ha escrito. En esta relectura que he hecho ahora me ha interesado la relación que hay en Borges entre pensamiento y literatura.

**-Y ¿Qué opinión te merece el texto que Juan Nuño escribió sobre *La Filosofía de Borges*?**

La obra está muy bien. Yo la he utilizado mucho. Nuño aclara que Borges no es un filósofo y que por tanto no debe ser leído como un filósofo. A mí me parece que Nuño no insiste sobre la importancia de esos temas literariamente. Es evidente que Borges se dedica a los temas filosóficos por razones literarias, pero eso también revierte sobre su propia obra haciéndola más interesante. El interés de Borges por la filosofía fue un interés correspondido. La filosofía le hizo interesante a él. Nuño aclara muy bien que el interés de Borges por la filosofía es un interés literario, pero yo añadiría que el interés filosófico de los textos de Borges es una de las bases de su interés literario.

**-¿Cómo te explicas que en un momento en que la novela parece ser la reina de la creación literaria, los cuentos de Borges tengan todavía tantos adeptos?**

Por su propio perfil. Él ha creado y él es un mito literario. No es simplemente un autor, como cualquier otro, que ha escrito libros, es un emblema de un cierto tipo de autor. Lo mismo que Einstein es un emblema de la física y Picasso de la pintura, Borges es un emblema de la literatura y de la poesía de nuestro siglo. Al menos de la segunda mitad del siglo XX. Borges es un autor de una mitología más que de una obra.

**-Borges es la literatura misma.**

Él decía de Quevedo que más que un autor era toda una literatura. En cierta medida se puede decir también eso de él.

**-¿Qué crees que pensaría Borges de eso que se ha llamado hoy el pensamiento de la post modernidad?**

La dificultad que tengo para responder es que yo no sé muy bien qué es eso de la post modernidad. Primero, Borges jamás se hubiera ocupado de la post modernidad porque nunca se ocupaba de movimientos. Solamente estuvo con lo del Ultraísmo y se pasó toda la vida riéndose de que la gente hubiera tomado en serio eso. Para él los movimientos, esos nombres genéricos con autores, siempre le parecieron algo propio de los profesores y de las academias y no algo del verdadero interés del lector. Hay quien saca una serie de conexiones, que parecen justificadas, entre Borges y la post modernidad: esa cosa ecléctica, el texto que se interpreta a sí mismo, etc. De lo que yo entiendo de la post modernidad hay algunas conexiones con Borges, pero no creo que Borges hubiera terminado apasionado por eso.

**-La conexión con la relatividad de lo vivido, de lo creado, de lo pensado.....**

Esas son cosas que han estado en todas las épocas, pero ahora se llaman post modernas. Bueno...

**-Tu *Idea de Nietzsche* ¿por qué Nietzsche hoy?**

Nietzsche ha sido un autor muy importante del siglo XX. Hoy no creo que la actualidad filosófica pase por Nietzsche, a pesar de que se siguen haciendo estudios sobre él. Ha sido un autor que ha tenido una influencia muy vibrante a lo largo del siglo XX para bien y para mal. También autores como Foucault, de

los más renovadores del pensamiento del último tercio del siglo XX, se han considerado de inspiración nietzscheana. Esa misma idea de hermenéutica de la filosofía, que tenía Nietzsche, enlaza también con movimientos de la post modernidad.

**-Uno de tus libros que más he disfrutado es *El Jardín de las dudas* y sin embargo en tu trayectoria no es de los que más abundan ¿No has pensado retomar esa línea?**

Ese era un libro muy especial. Era un intento de hacer una biografía de Voltaire pero como existía la biografía imponente de René Pomeau en cinco tomos que abarca hasta cada día y cada hora de la vida de Voltaire, yo no podía competir con eso. Entonces se me ocurrió hacer una biografía pero a mi modo, una biografía que no fuera una antología de sucesos etc., sino más bien otro tipo de cosas.

**-Tu que has escrito *Contra las patrias* y sufres el fanatismo de los nacionalismos, ¿qué piensas de esos gobiernos que enfatizan la diferencia?**

Habría que plantearse la diferencia en qué. Porque hay diferencias que son buenas, otras no. Habría que ver en qué sentido.

**-Bueno, por ejemplo, cambiar el nombre al país, o excluir a los no nacidos en el país aunque posean la nacionalidad y lleven más de cuarenta años viviendo en él.**

Es evidente que una diferencia basada en la exclusión es mala. La diferencia de por sí no es buena. Muchas de las conquistas más importantes de la modernidad son uniformizaciones. La seguridad social, por ejemplo, el que haya una educación general básica para todo el mundo... Hay diferencias buenas a favor de la libertad y la originalidad y otras que pretenden ser argumentos para poder marginar.

**-¿Y las que tratan de enfatizar mitos nacionales, culturales?**

La política no puede estar dedicada a cultivar la mitología sino a resolver los problemas de los seres humanos. Si hay un gobierno que en vez de resolver los problemas económicos o de afrontarlos o de intentar racionalizar la vida social lo que hace es aumentar el lado irracional, absurdo, excluyente, mitológico de la vida social, obviamente va en la dirección contraria al desarrollo del progreso político y social de nuestro tiempo.

**-¿Crees que el discurso sobre la revolución tiene algún fundamento hoy?**

Según qué revolución. Antes la revolución se entendía como una especie de guerra civil. Dentro de una democracia más que revoluciones importa que haya evoluciones en sentido positivo. Hoy la mayoría de las revoluciones en los sistemas democráticos lo que amenazan es a la democracia, no a las partes malas de la democracia sino a toda la democracia. Lo que uno puede pensar es que sería bueno que hubiera un énfasis en la evolución, es decir que la democracia en lugar de quedarse esclerotizada en unas conquistas que se perpetúan y que no se profundizan, profundizara y aumentara sus conquistas. En fin una revolución entendida como guerra civil, no creo que sea buena en ninguna parte, y desde luego en un país que tenga una cierta estabilidad social, pues no.

**-¿Puede el resentimiento o el enfrentamiento de clases ayudar a alguna de las partes?**

Si verdaderamente de lo que se trata es de tomar medidas para evitar la pauperización de la sociedad, la miseria y luchar contra las desigualdades abismales no se trata de crear una mitología de resentimiento sino de resolver unos problemas que existen. Un país no puede ser seguro si no es justo. ¿Por qué los países de la Europa desarrollada democrática son más seguros que los países de América Latina? Porque son más justos, porque están más equilibrados socialmente, porque los ricos son menos ricos y los pobres menos pobres, porque hay seguridad social, porque hay educación. No se ha inventado nada para dar seguridad a una población más que el acabar con las desarmonías sociales más llamativas. En cuanto las sociedades van dejando crecer la desigualdad y la perpetúan van acercándose al caos social. Hay que combatir la desigualdad social no por razones altruistas y de justicia sino de egoísmo y de seguridad. Los países muy injustos son países muy inseguros, muy incómodos y en los cuales pueden ocurrir reacciones muy feroces. Hay que intentar crear países lo más armónicamente equilibrados posibles. Encontrar soluciones reales a las cosas. Pero, aprovechar el descontento social para, simplemente, crear mayor caos en lugar de solucionar las cosas es un disparate que antes o después paga todo el mundo. Eso es seguro. Venezuela estaba en una situación muy mal. Chávez llega porque el país está muy mal. Probablemente Chávez no es una solución al mal, pero también está vinculado al mal.

**-Estoy de acuerdo, Chávez es consecuencia, no es azar.**

Es consecuencia. El problema es ahora cómo se cicatriza una situación.

**-Tú vives en contacto con el terrorismo, la amenaza y la violencia todo el tiempo...**

-Como todos los vascos.

**-¿Cómo puede uno vivir así? En el caso tuyo la amenaza de la ETA, pero en el caso nuestro, en Venezuela estamos viviendo ante otro tipo de amenaza que es la anarquía, el caos, la violencia. Quizá no tiene un nombre propio pero tiene muchos más muertos todas las semanas. ¿Qué hacer?**

No se pueden sacar normas. El caso de ETA es un caso peculiar en un país peculiar. En un país de la Europa desarrollada, que no tiene unos conflictos sociales de primer orden, se crea un terrorismo asesino como el de ETA. Eso tiene un tipo de soluciones. Luego los problemas que ocurren en Venezuela o en Guatemala son cosas totalmente distintas.

**-La pesadilla de la ETA ¿se acabará pronto?**

Todo se llega a acabar, lo que pasa es que como la vida humana es tan breve quisiéramos que se acabara y ver el final. Lo que no sé es ni cuanto va a durar ni cuanto va a costarnos. No creo en fatalismos. En este momento, por desgracia no hay una verdadera voluntad, porque mucha gente prefiere que la cosa continúe a que no continúe. No creo que a corto plazo vaya a resolverse.

**-¿Crees que Europa podría hacer algo al respecto?**

Sí, sobre todo Francia ha podido hacer más. Europa hubiera podido haber presionado más claramente al nacionalismo vasco y haberle hecho ver que en este momento alentar unos intentos étnicos y disolver un estado de derecho para crear una especie de entidades fantásticas políticas no entra dentro del recibo de la Unión Europea. Europa podría y debería hacer más.

**-¿Ves alguna similitud entre la ETA y las FARC?**

No puede haberla porque es la diferencia que hay entre países democráticos, ricos, en que no hay ningún problema económico y otros que viven en otra situación. Las FARC, las guerrillas de El Salvador, nacen de unos contextos en que ni hay democracias auténticas ni hay garantías, las desigualdades son monstruosas, no hay protección social prácticamente de ningún tipo. No es lo mismo. Lo sorprendente es que haya una guerrilla en Suecia; lo sorprendente es que en el País Vasco, que es una de las zonas más desarrolladas de Europa, con un nivel de vida tan alto, con instituciones que funcionan, con una seguridad social -piensa en el nivel de vida que tienen en Colombia, en Bolivia- de pronto surjan unos tipos que matan al vecino porque quieren poner una bandera de color diferente en una ventana. Los métodos, por supuesto, métodos mafiosos, etc., son característicos de todos los grupos guerrilleros del mundo, lo que pasa es que hay algunos que surgen de un contexto campesino y otros son una guerrilla mucho más urbana, de carácter más ideológico. La guerrilla colombiana o salvadoreña surge más por situación de desesperación, luego se le da una potenciación ideológica, se le inventa un discurso, pero la ETA no tiene ninguna justificación ni desde el principio. Pero en último término se trata de grupos que entre ellos se entenderían muy bien, grupos que en el fondo quieren convertirse en dominadores militares de los demás por la fuerza.

**FELIPE BENÍTEZ REYES, EN BUENA COMPAÑÍA** Por Noemí Montetes Mairal

La revista malagueña Litoral dedicó su último monográfico al escritor Felipe Benítez Reyes. Bajo el título "*Ecuación de tiempo*" se hace un completo repaso a la trayectoria del autor y se pone de relieve el alto valor de su obra. Un nombre fundamental en la literatura española del cambio de siglo, Benítez Reyes nos habla en esta entrevista de este monográfico y de su triple faceta como poeta, narrador y articulista.

---

"En poesía, creo que lo único que me interesa ya es ordenar un poco mi memoria; no la memoria anecdótica, claro está, sino lo esencial de esa memoria, su devenir emocional, por decirlo de algún modo."

*"Si haces un balance de conciencia, un recuento de magia y libertad, verás una honda noche confusa que termina y que se graba a fuego en la memoria, pues no habrá amanecer que la destruya ni luz que desmorone la tiniebla de esa ficción al margen de la vida cuando llegue el momento de los pactos urgentes con la vida cuando llegue la hora de rescatar del tiempo el espejismo de aquella eternidad que fue un instante detenido en el magma que fluía. "*

Felipe Benítez Reyes nació y se convirtió en escritor no tanto porque la sinuosa alquimia de las casualidades -o "la detonación del destino", como él prefiere definirlo- no le dejaran otra alternativa que trazar arabescos verbales en el aire de la literatura, sino, y sobre todo, para convertirnos a sus lectores -al menos fugazmente, al menos mientras nos sumergimos en el universo libérrimo creado por el hechizo de sus palabras- en seres más felices, más audaces, más vitales. Benítez Reyes un buen día decidió dejar inacabada su prometedor carrera como hispanista porque la literatura con mayúsculas reclamaba toda su atención y todo su tiempo fuera del ámbito de las aulas universitarias. Empezaba entonces a comprobar que su talento literario debía volcarse más en el tanteo insomne y febril de las sílabas contadas, de las quimeras narrativas, que en la ciencia de la gramática descriptiva o, pongamos por caso, en la técnica aplicada al estudio del latín vulgar. Se dedicó a dirigir y a escribir en revistas literarias mientras comenzaba a publicar sus poesías primero y sus prosas después, a ir alternando el arte del ritmo de los endecasílabos con el de la creación de universos narrativos, sin descuidar, desde luego, los artículos periodísticos (ese extraño género literario que a veces gusta de coquetear con la lírica, otras con la narrativa, a ratos con el análisis de la actualidad, y donde al autor suele calzarse una máscara autoral de menor opacidad que cuando gusta de pulsar las cuerdas de otros géneros).

Desde entonces Felipe Benítez Reyes ha ganado en madurez literaria, en lectores, en el reconocimiento de la crítica, pero ha continuado trabajando en lo mismo desde que tomara conciencia de por dónde debían encaminarse sus pasos: aplicarse por entero a aquello que más le apasiona hacer, o a aquello a lo que el azar se empeñó en que debía dedicarse. Que no es más que la búsqueda de la frase feliz, la descripción eficaz, el diálogo dinámico, la imagen deslumbrante, la palabra exacta: el poema que se imprime en la memoria con la fiereza de las verdades primeras y últimas o el personaje y la historia que nos convence y aprisiona con la sutil madeja del ingenio narrativo, con la precisión del equilibrado andamiaje novelesco.

De aquellos primeros balbuceos literarios, como diría Gil de Biedma, hace ya más de veinte años (mal que a Felipe Benítez Reyes le pese admitirlo, abominando como abomina de la tiranía del tiempo). Veinte años tras los cuales esa joven promesa de la literatura se ha convertido, felizmente, en un punto de referencia inexcusable de la poesía y la narrativa españolas de finales del siglo XX. Son ya casi diez poemarios los que lleva escritos, un número considerable de novelas, antologías de relatos y recopilaciones de artículos. Y no deja de escribir. Su trayectoria está cuajada de reconocimientos en forma de galardones, de críticas favorables y encendidas por parte de la crítica, de invectivas punzantes a cargo de eximios vates (un escritor también debe ser valorado por la categoría y encono con que le inflingen dardos envenenados sus enemigos acérrimos) y, sobre todo, por el favor del público. Ante semejante "*curriculum*" no nos ha de extrañar que recientemente la malagueña revista "*Litoral*" haya decidido dedicarle uno de sus magníficos y famosos números monográficos.

Este último y reciente número de "*Litoral*", muy justamente titulado "Ecuación "*de tiempo*" se abre con unos poemas inéditos del poeta, seguidos de un relato y un texto en el que, a modo de declaración de principios, de profesión de fe, Benítez Reyes reflexiona sobre su condición azarosa de escritor, y zascandilea al respecto, más que sienta, las bases que sustentan sus cimientos literarios. A continuación varios escritores amigos y "*compañeros de viaje*" nos muestran el perfil más humano del escritor: cómo le conocieron y compartieron con él aventuras y complicidades, experiencias y años de amistad. Le sigue un apartado, el más extenso, donde diversos críticos analizan los diversos perfiles de este autor, que gusta de multiplicarse y diversificarse pulsando todo tipo de géneros y estilos, tanteando incluso el complejo registro de la heteronimia.

Casi al final se nos obsequia con un divertidísimo apartado gráfico, donde aparecen fotografías del Felipe infantil, adolescente y adulto, rodeado de amigos y conocidos: las diversas caras de su personal prisma polimórfico. Cierra el volumen una ajustada selección de poemas y fragmentos de sus novelas más conocidas y logradas, la guinda al pastel, que atrapa al lector que aún no ha saboreado su prosa y que convence a ese otro lector que está familiarizado con su obra y a quien siempre agrada recuperar el placer que sintió la primera vez que accedió a esos textos. Lo único que cabe objetar a este volumen, editado a cargo de José Antonio Mesa Toré es que sabe a poco, que se echan de menos más textos, más voces. Pero ya se sabe que, como ocurre en el caso de las traducciones, cualquier antología es, siempre, una traición, aunque en este caso cumpla todos los requisitos esperados de justeza y precisión.

De modo prácticamente simultáneo a la publicación de este monográfico ha aparecido en las librerías la reedición de una antigua novela de Benítez Reyes, "*La propiedad del paraíso*". Como sucediera hace dos años con "*Tratándose de ustedes*", la editorial Tusquets se ha propuesto recuperar para su catálogo aquellas novelas de Benítez Reyes que en el momento de su aparición no fueron promocionadas y distribuidas como merecieron. No es más que un gesto de mínima justicia literaria, ya que se trata de dos títulos imprescindibles de su bibliografía, especialmente "*Tratándose de ustedes*", una de sus novelas más logradas; desde mi punto de vista la mejor hasta que fue desbancada a un segundo lugar tras la aparición de la sorprendente "*El novio del mundo*" (uno de los experimentos narrativos más sólidos de la literatura española de los últimos años, donde la capacidad expresiva, las amplias dotes de ingenio, el humor y el absoluto dominio de la técnica novelesca enarbolado por Benítez Reyes se alían para hacernos disfrutar de una obra fuera de lo común).

Cuesta mucho trazar el perfil de un escritor en unas pocas palabras, da la impresión de que, como he señalado con anterioridad, cualquier intento de síntesis traiciona una obra tan compleja, tan rica en matices y en registros como la de Benítez Reyes. Quizás lo más acertado fuese ceder la palabra al propio autor para que sea él mismo quien nos ayude a comprender mejor su obra, su técnica, el andamiaje verbal que sustenta su literatura. Actualmente se halla en la tesitura de darle los últimos retoques a una nueva novela, un proyecto que le mantiene ocupado desde hace meses y que le cuesta dar por terminado.

-Háblame un poco de esta nueva novela.

-Ahora mismo me resulta difícil, porque estoy en la fase final y la percepción que tengo de ella es muy confusa a fuerza de ser muy cercana. Comienzo las novelas con una idea aceptablemente clara de lo que quiero hacer, pero siempre termino confuso, sin saber lo que he hecho, y temiéndome lo peor.

-¿Qué te ha parecido este número monográfico de "*Litoral*"? ¿Estás satisfecho con el resultado?

-Sí, claro, no estarlo sería una aberración emocional.

-La editorial Tusquets parece haber decidido publicar tus "*Obras completas*", al menos en lo que a títulos de narrativa se refiere. ¿Para cuándo una nueva edición de tus "*Poesías completas*", ahora que el volumen publicado en Hiperión "*Paraísos y mundos: poesía reunida (1979-1991)*" se ha quedado obsoleto?

-Pues probablemente para la próxima primavera, en Tusquets.

-Centrémonos ahora en el monográfico que te ha dedicado la revista "*Litoral*", significativamente titulado "Ecuación *de tiempo*". El paso del tiempo siempre ha sido uno de los temas centrales de tu obra, pero últimamente, y sobre todo en lo que a tus más recientes libros de poesía se refiere, la meditación elegíaca ha pasado a convertirse en una obsesión que parece adueñarse de todas tus composiciones ¿qué razones te impulsan a ello?

-De mi obsesión por el paso del tiempo tiene la culpa el propio paso del tiempo, no yo. Lo dice Brines: estamos hechos de tiempo, y se trata de un tiempo fantasmal: el pasado, porque el presente es una especie de espejismo vertiginoso y el futuro una entelequia. En poesía, creo que lo único que me interesa ya es ordenar un poco mi memoria; no la memoria anecdótica, claro está, sino lo esencial de esa memoria, su devenir emocional, por decirlo de algún modo. La búsqueda de unos símbolos que cifren ese devenir, poco más o menos.

-¿Cómo describirías tu trayectoria literaria, desde tus inicios, a finales de los setenta, hasta el día de hoy?

-No creo que sea esa mi función, pero, en fin, me gustaría que pudiera describirse como una espiral.

-¿Hacia dónde se encaminan tus pasos?

-No lo sé. Mi bola de cristal está últimamente muy turbia.

-¿Cómo llevas este desdoblamiento interior repartido entre el narrador de historias, el poeta elegíaco y el articulista caprichoso? ¿Te sientes cómodo entre tanto afán de versatilidad o por el contrario a veces has sentido ataques de esquizofrenia creativa?

-Supongo que no se trata de un afán de versatilidad, sino más bien de una naturaleza literaria versátil. Me gusta entender la literatura como un concepto global. Las distinciones genéricas son metodológicamente precisas, académicamente útiles, pero los géneros no son necesariamente excluyentes entre sí: todo se encamina a un todo. (Y lamento que esta frase parezca de Lao Tse.)

-Por cierto: ¿para cuándo la publicación de unas memorias, un diario, el epistolario completo...?

-Posiblemente nunca, supongo. Pero como nunca se puede nunca, tal vez cuando sea viejo -si llego- y me aburra la ficción, o cuando ya la vida me parezca una ficción, no sé.

-Y volviendo a tu talante esquizofrénico. Recibiste el Premio Nacional de Poesía en 1996 por tu poemario *Vidas improbables*, donde gustaste de probarte a ti mismo desdoblándote en las muy distintas voces de once poetas inexistentes de muy variados registros. ¿Por qué no has tratado de ahondar en ello de una

manera más seria, en vez de planteártelo como hiciste entonces, casi a modo de lúdicos ejercicios de estilo?

-Creo no tener un talante esquizofrénico, a menos que Castilla del Pino sostenga lo contrario. ¿Ahondar de manera más seria? El hecho de ser lúdico no implica no ser serio, a pesar de que mucha gente - lectores y escritores- parezca ser partidaria de la seriedad imperturbable del burro.

-Sigamos con el asunto del desdoblamiento autoral. Cualquiera que te conozca a fondo, que haya tenido el placer de leer tu obra completa habrá distinguido fácilmente dos facetas muy distintas en tu quehacer literario. Por un lado se encuentran con el Felipe Benítez Reyes novelista: barroco, ingenioso, estrafalario, que gusta de los ambientes exóticos, las situaciones más estrafalarias, los personajes más extravagantes, a quien le agrada coquetear con la irrealidad para ahondar en las raíces de la existencia. La máscara opuesta es la del Felipe Benítez Reyes poeta, quien, por el contrario, trata de depurar su estilo, de sortear el artificio de los recursos literarios comúnmente asociados a la lírica para mostrar de la manera más sencilla y transparente lo que de modo alambicado ha tratado de ofrecernos el novelista: las raíces más hondas y propias de la compleja y contradictoria naturaleza humana. Dos voces muy distintas para un solo autor verdadero ¿a qué se debe esta extraña y aparentemente incompatible forma de concebir la literatura?

-No sé, me parece que se trata de una apreciación que resulta clara vista desde fuera, pero no tengo conciencia clara de ese desdoblamiento. De veras que no.

-Desde hace unos años, y a menudo coincidiendo con la llegada del calor y de los inevitables cursos de verano a unos cuantos intelectuales de muy diversa edad y condición les da por anunciar por ... *ésima* vez la muerte de la novela. La polémica está servida. ¿Qué opinas al respecto?

-La novela no puede morir, por la misma razón por la que no puede morir la metafísica ni el concepto de patata frita. Hay muchos novelistas que mueren en vida como tales novelistas, y suelen ser los que pretenden morir matando, matando el género, que ya son ganas de matar, porque se trataría de un genocidio.

-Y situándonos ahora en el género poético. En el último libro de poemas, *Metales pesados*, de tu amigo y compañero de fatigas vitales y literarias, Carlos Marzal, con quien compartes muchos puntos de vista y de partida estéticos, se advierte un interesantísimo cambio de rumbo poético, una cercanía hacia las posturas de la escuela poética opuesta a la vuestra por la vía del ahondamiento metafísico, la búsqueda de lo sagrado, de la palabra esencial. Una renovación desde dentro de las bases más fieles a la poética de la experiencia. ¿Crees que la poesía, de uno y otro bando, está operando un acercamiento progresivo? ¿Cómo crees que se reflejará esta innovación en tu obra poética?

-La evolución es algo natural, lo que ocurre es que a los poetas de mi generación se nos está juzgando maliciosamente desde que éramos unos veinteañeros, como si con veinte años hubiésemos estado obligados a tener una obra ya cerrada y definitiva. En la evolución de Marzal no hay contradicción, sino consecuencia, coherencia. ¿Bandos? ¿Qué bandos? ¿Sánchez Robayna es un bando y Carlos Marzal otro bando? No, ¿verdad? Las cosas son más sencillas: Carlos Marzal es un poeta inmenso y Robayna un poeta mediocre.

-Y para terminar ¿qué derroteros crees que va a tomar la literatura en este principio de siglo? ¿Cuáles son las metas, los objetivos de Felipe Benítez Reyes a corto o a medio plazo?

-Los derroteros serán muchos, que es lo que suele ocurrir con los derroteros. ¿Mis metas? Creo que ya no las tengo, si es que alguna vez las he tenido. Escribir un buen poema de cuatrocientos versos, tal vez, si tal cosa es posible... Si es posible que un poema de cuatrocientos versos sea bueno, quiero decir.

Felipe Benítez Reyes, *Tratándose de ustedes*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1999.

Felipe Benítez Reyes, *La propiedad del paraíso*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2001.

Felipe Benítez Reyes, *Ecuación de tiempo*, revista *Litoral*, Málaga, 2001.

## **PARÍS, LIBRERÍAS DE VIEJO**

Mientras huelo la rosa de papel,  
marchita y amarilla, de Ronsard,  
alguien clava una aguja

en los ojos dormidos que navegan  
por el mar ondulante del somnífero  
que han vertido en su copa.

Mientras toco el cristal esmerilado  
de un verso ornamental de Mallarmé  
alguien está  
elevando el andamio de tu incierta ventura  
al romper un papel o al perder una llave.

Jardines del Luxemburgo, cuando os cruzo aterido  
y paso ante la estatua de Verlaine,  
achinado en la piedra, alguien resuelve  
esa fórmula química  
que sembrará el alivio o el horror  
en nuestra realidad desamparada.

Al mismo tiempo que leo  
el verso en que recrea Baudelaire  
la imagen de una serpiente  
que baila sobre la punta de un palo,  
alguien le dice a alguien al oído  
esa frase que siempre quiso oír  
para sentir por una vez  
el estremecimiento ante el abismo del futuro.

Cuando miro flotar a la pálida Ofelia  
sobre el lago de un verso de Rimbaud,  
alguien está agitando  
en el vibrante cubilete del azar  
los dados que deciden  
la vida y el amor o sus contrarios.

Mientras voy con mis libros en la bolsa,  
alguien está alterando para siempre  
esa trama insondable del destino común  
al diseñar la pieza de un ingenio mecánico  
capaz de procrear o destruir.

La primavera brilla sobre el río  
con una luz de encaje dieciochesco,  
mientras yo me dirijo al café de los Dos Monigotes  
pensando inquietamente en estas cosas,  
al modo en que se piensa en un cuchillo  
que penetra en la carne temblorosa del mundo.

